

SUFISMO Y MASONERIA:
DOS VÍAS QUE DEBASTAN LA PIEDRA BRUTA
EN BÚSQUEDA DE LA ARMONIA Y LA PERFECCIÓN

(Por Federico Stockton)

Según Bawa Muhaiyaddeen, Sufí es un poder único. Sufi, es una palabra única, no está referida a religión alguna y pertenece a toda la humanidad. Sufí es una clara, pura esencia que se ha filtrado y asentado lentamente, en lo profundo. Va más allá del estado de mounam (silencio), aún más allá del estadio del gurú mouna (El gurú silencioso interior, lo que para los masones es la Conciencia).

Es aquél estado de acallamiento, cuando el resplandor de la claridad pura de la sabiduría ha descendido y asentado internamente para llenar de plenitud y perfección. Sufí revela la naturaleza del estado final del retiro a esa perfección, cuando se ha asentado lentamente para su tranquilidad final.

No es algo que pertenezca a religión alguna. Es la esencia que ha sido sintetizada a partir de las cuatro religiones, gracias a la sabiduría. Es la esencia con la que han sido analizados y cernidos el bien del mal, el extracto claro de la verdad y fuera de esa verdad destilada, es el poder que reside internamente en todas las criaturas vivas: el poder que es Dios. Esto ha determinado y extraído las cualidades, las tendencias, los conocimientos y la inteligencia de todas aquellas criaturas vivas. El que opta por el sufismo entiende en forma clara sus características, sus inteligencias, sus acciones y su comportamiento; en su búsqueda permanente, actuará con escrutinio y comprensión a través de la sabiduría y de este entendimiento de toda la creación generará valor a la gloria del G A D U , de Dios.

Sufí es para brindar compasión en aquellas vidas, brindar amor, amabilidad, compasión, y misericordia a todo lo creado. Así como Dios protege todas las

vidas y alimenta a cada ser con el alimento apropiado para su necesidad, el Sufí da una explicación adecuada a cada nivel de sabiduría; explica, enseña y dirige hacia el buen camino, conociendo el nivel de cada uno e impartiendo dentro del marco de la misericordia de Dios. Su praxis es para los seis tipos de vida existentes en nuestra dimensión: seis categorías de vida, cinco de las cuales son: la vida de la tierra, la vida del fuego, la vida del agua, la vida del aire y la vida del éter. Así, la vida de la tierra tiene 400 trillones clases de vidas; la del fuego 1,008; la del agua 1,008; la del aire 2,008; y la del éter (como aquella dónde se encuentra las estrellas, la luna, el sol, etcétera) tiene 1,008 tipos de vida.

Las vidas antes citadas, fueron creadas por repetidas divisiones de la luz del alma, fueron filtradas y luego destiladas y repetidamente re-filtradas y re-destiladas. La vida que surge de la fina esencia de su propia destilación es el sexto tipo de vida. La vida con la totalidad del poder que emerge desde el constante proceso de filtración y destilación de las otras cinco vidas, fue llamada vida humana. Esa vida resplandeciente, esa Luz, es llamada HOMBRE. Esto es el alma del hombre, que es llamada Nûr (luz) y proviene de Dios, así la vida que es perfecta, plena y hacia la perfección del alma es llamada Nûr, la cual esta directamente conectada con Dios, a eso es lo que llamamos Alma.

Los mensajeros celestiales también son luz, ellos emergen del elemento fuego, y ellos están un paso abajo del hombre. Seguidamente en poder, para los seres celestiales, están los ángeles, y aún abajo están los genios y las hadas. Satán tiene menos poder que los genios. En este preciso estado el poder de las vidas se ha reducido gradualmente. Aún Satán tiene poder, aunque de un orden más bajo. Este es el orden de la creación. Este es la manera en que los seis tipos de vida han sido creados.

La luz del poder, que llamamos Nûr es el alma del hombre. Este poder sería análogo al Alto Voltaje producido por generadores en una planta eléctrica. El

alma del hombre es la plenitud de ese poder. Y así como actualmente se distribuye la electricidad a través de cables a ciudades y pueblos y ésta varía en fuerza en diferentes puntos de la trayectoria, así el poder de las diferentes formas de vida es distribuido en variedad de fuerzas, algunos seres vivientes son de alta energía y otros de baja energía. Esta es la razón por lo que la vida del pasto, de la lombriz, del pájaro, y de los animales no puede considerarse igual que la vida del hombre.

El alma del hombre tiene la capacidad de realizar todos los poderes en la creación. Tiene el poder de atraer, de llamar, e invocar a los profetas, a los seres celestiales y a todos los demás seres. Él tiene este poder exaltado. La sabiduría y el alma del hombre tienen este inmenso poder por que él fue creado fuera de la totalidad del poder que se encuentra en todas las diferentes vidas. El residuo que quedo después de la esencia de la perfección que es el hombre que ha sido filtrado, puede crear por filtración y destilación, en sus variados grados de poder, a los seres celestiales, los mensajeros celestiales, los ángeles y los seres de grados inferiores de poder. De este modo cada ser sucesivo que Dios crea, es investido con poder gradualmente disminuido. Igualmente su sabiduría es reducida en ese orden.

El poder para controlar y gobernar todas aquellas vidas, para entenderlas amorosamente, protegerlas, para entender el bien y el mal dentro de ellos; la sabiduría y la paciencia para entender y realizar todas estas cosas; Los siete estados de conciencia, sabiduría, paciencia, compasión de Dios, sus tres mil graciosas cualidades, sus noventa y nueve divinos y graciosos nombres de atributos protectores y benéficos; la cualidad que protege todas esas vidas, el poder que entiende los diversos lamentos y los remedios adecuados, el poder que tiene todo esto es lo que es llamado hombre. Esto es el alma del hombre.

Aquél que entiende, sabe y comprende todas estas cosas; quien conoce a sí mismo y a Dios; quien entiende el infierno y el paraíso, vidas y creaciones, Satán

y los hijos de Satán, quien entiende y comprende todo esto con la claridad plena para sustraer y sumergirse en el silencio de la perfección de Dios y vivir en consecuencia en esa quietud dentro de la plenitud de Dios; aquél que permanece dentro de Su divina justicia, aquél que revela Su gloria y Su significado, aquél que no tiene precio excepto en valor de Sí; aquél que se establece en ese estado; aquél que ha sido tornado en ese estado, aquél que ha realizado ese estado; aquél que se ha visto a sí mismo y a Dios y todo dentro de esa perfección que es Dios; y quien viendo y comprendiendo toma la compasión de Dios como su propia compasión hacia todas las vidas y explica la quietud de ese silencio a partir de la tranquilidad de esa quietud - Ese es llamado Sufí.

Ahora, si llamamos a alguien Sufí, todo el mundo debe estar muerto para él. Sólo Dios debiera ser el viviente. Todo el mundo dentro de él deberá haber muerto. Maya (ilusión) y Karma que llamamos mundo, debiera estar muerto, mientras solo el resplandecer de Dios y la gracia de Dios viven sobre y dentro de él inmortalmente. Este es el estado que es llamado Sufí.

Existen muchos significados de Sufí, pero para el Sufí no hay diferencias, no hay mundo, no hay valor, no hay baile, no hay personajes. El Sufí no viste el traje y baila. Pero, ante cualquier cualidad de Dios y cualquier compasión benevolente de Dios, el que quiere ser Sufí debe luchar por poseer esas cualidades. Sólo aquel que se ha embebido de esas cualidades es Sufí. Él no conoce diferencias de raza, religión o ninguna separación. Él lo contiene sólo a Dios, Sus tres mil graciosas cualidades y Su plenitud. Aquél que ha atendido a este estado es Sufí. Aquél que conoce y comprende este estado de:

Lā ilāha ... Aparte de Dios, nada existe. Ill-Allāhu ... Sólo tu eres Dios.

HH , esto es Sufí, esta es su palabra y al igual que el Masón ambos deben estar continuamente desbastando la piedra bruta para llegar a Él, al único, llámese G

A D U , Alá, Jehová o Yavé. No deberán perderse a sí mismos en la nada, deben transitar permanentemente hacia donde el estado del "yo" no existe.